EL ERROR, Y EL HONOR.

20

1/8

DRAMA

EN TRES. ACTOS.

Representado en el Coliseo de la calle de la Cruz por las dos Compañías reunidas el dia 4 de Noviembre del año de 1802.

EN CELEBRIDAD DE LOS DIAS DEL REY Ntro. SEÑOR (que Dios guarde).

Traducido del Francés, y arreglado al Teatro Español

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

EN MADRID:

CON *LAS LICENCIAS* NECESARIAS.

EN LA OFICINA DE EUSEBIO ALVAREZ

calle de la Zarza.

PERSONAS.	ACTORES.
Lisbeth, hermana de	Sra. Rita Luna.
Nineta, niña de 11 años...	Sra. Ramona Garcia.
Simon, Labrador	Sr. Antonio Pinto.
Gesner, Filósofo.	Sr. Rafael Perez.
Derson, Oficial Francés...	Sr. Juan Carretero.
German, Criado de Derson .	Sr. Francisco Lopez.
María, Criada de Lisbeth . .	Sra. Josefa Virg.

Pastores, y Pastoras, niños y niñas.

La Escena es en la Suiza.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un sitio montuoso de la Suiza : en él se ven peñascos elevados, de los que nacen manantiales de agua, que se reunen en una balsa, de la qual se forma un arroyo ; cuya orilla está poblada de sauces , con puente de madera que facilita el paso de aquel sitio ; por debaxo del qual se descubre un paisage agradable. El Drama empieza al despuntar la Aurora.

ESCENA PRIMERA.

Gesner solo.

Gesn. El astro del dia se descubre , y ya el Cielo empieza á aclarar. Qué espectáculo tan delicioso para mí! Al dulce despertar de la naturaleza se enagena el corazon : viéndole , con qué ansia la criatura se eleva á su Criador! Dios de bondad , con qué beneficencia nos prodigas á cada instante los consuelos! En nombre de tus hijos por mí recibe los votos mas puros en justo agradecimiento. A esta media hora de delicias no hay corazon que se resista : todo quanto veo me embriaga de placer. La frescura de la mañana al paso que recrea, convida al espíritu á desarrollar sus ideas ; yo me siento á escribir. Veamos el Idilio de Daphne. Las almas sensibles que han leido con interés mi Poema del Abel apreciarán el de Daphne; porque la virtud tiene siempre derecho...

ESCENA SEGUNDA.

Gesner escribiendo , y Simon con escopeta.

Sim. A Dios , señor Gesner. Con que vos no perdeis un dia la agradable vista de la salida del sol?

Gesn. Cada vez su hermosura me hace conocer mas y mas la grandeza de su Criador.

Sim. Vos estais escribiendo , y habré venido...

Gesn. Nada de eso : los amigos no me incomodan quando me necesitan.

Sim. Yo tenia que hablaros.

Gesn. Ahora ?

Sim. Sí , señor. *(baxa apriesa).*

Gesn. Vedme aquí : ¿qué me teneis que decir ?

Sim. Yo quisiera que calmaseis mi espíritu.

Gesn. Que , vos que le habeis tenido siempre tranquilo ?...

Sim. Le tengo ahora terriblemente inquieto. Sí , amigo , y la causa

de esta inquietud traspasa mi corazon, y el corazon de un padre con dificultad se tranquiliza.

Gesn. ¿Pero, y el motivo? . .

Sim. Escuchad: hace ocho meses que mi hija me pidió permiso para ir á ver en compañia de María á un hermano mio ciego que habita en una pequeña granja, situada junto á Sofinghen; yo no tuve reparo en concedérsele; lo uno porque desechase cierta melancolia que habia observado en ella, y lo otro, porque guiase y asistiese á su tio en una grave enfermedad que padecia; de la qual ya se halla enteramente restablecido: desde nuestra separacion no ha dexado Lisbeth de escribirme puntualmente, por medio de las guias que acompañan los Viageros que van á aquel Canton; pero ha mas de un mes que no he tenido ni noticias, ni carta suya. . . la última que me escribió venia tan concisa... No estaba concebida en los términos que las demas. Este largo silencio ha excitado en mi corazon una inquietud, que nada basta á disiparla. Yo hubiera pasado á Sofinghen á no ser por la precision que tengo de asistir á la eleccion de los nuevos Magistrados: el bien del Canton, y la conservacion de nuestros antiguos privilegios, exîgen sacrificios, y los Suizos están siempre prontos á hacerlos, mayormente quanto son en obsequio de su Pátria, y de sus conciudadanos.

Gesn. No dexais de tener mucha razon. Pero reflexîonemos sobre los motivos. Ya estamos en el tiempo de la recoleccion de los frutos; vuestro hermano privado de la vista no podrá llevar la cuenta, y razon necesaria, ni menos atender á los cuidados que aquellas exîgen; y por eso Lisbeth....

Sim. Yo he dicho para mí: esta es la estacion en que nuestros Pastores conducen los rebaños á estas montañas para traernos las riquezas que producen sus excelentes pastos: Lisbeth con este motivo tendrá que estar en el campo desde la madrugada...

Gesn. Y pasar en él el resto del dia, siendo siempre la última en retirarse.

Sim. Precisamente, como que tendrá que acudir...

Gesn. A todo: á las crias . . la manteca . . los Pastores . . es tan laboriosa y activa que Jorge vuestro hermano descuidará enteramente en ella.

Sim. Bien puede . . Estas dos palabras contiene solamente su última carta „Papá yo estoy buena, y os amo cada vez con mas extremo.„ El corazon de un padre no necesita de mas.

Gesn. Ella procurará venir.

Sim. Yo no quisiera en realidad que dexase á mi hermano: la edad, la falta de la vista . . .

Gesn. Bien; pero por ocho dias . . .

Sim. Sí: él me la dexará por ese tiempo: la hablaré, fondearé su corazon. . Gesner, amigo mio; ella tiene á mi entender alguna pesadumbre, y yo ignoro la causa. Y para un padre esto es muy cruel.

Gesn. Lisbeth os dirá : padre mio, ha mas de ocho meses que yo no os he visto. .

Sim. Y yo lloraré como un niño, porque me conozco; y aunque me acusan en este lugar de duro, no lo soy en realidad. Lisbeth llega, la recibo con severidad, paso á reprenderla por su silencio, y al tiempo de executarlo la ternura paternal se apodera del corazon; mis ojos se arrasan en lágrimas, y me arrojo á los tiernos brazos de mi querida culpada : ved aquí en substancia en que parará toda mi queja contra Lisbeth.

Mientras este discurso Gesner exâmina la persona, y la emocion que prueba Simon con el golpe de ojo profundo de un verdadero filósofo, su sonrisa manifiesta sentirse dulcemente conmovido de la explosion de la naturaleza, y del sentimiento paternal.

Gesn. Justamente ese es el modo de reprender de los padres.

Sim. ¡Ha! ¡Qué de beneficios os debo! Quando se está con un hombre de bien las penas se disipan : vuestros discursos consuelan el espíritu, lo mismo que la lectura de vuestras obras. (*alegre.*

Gesn. Las que yo escribo tienen el lenguage de mi corazon.

Sim. Oh! No teneis necesidad de decirlo. Yo leo vuestro poema del Abel todos los dias á mi familia; y si vierais que sensacion la causa!.. Ahora que me acuerdo... Vos no habeis estado nunca al caserio de la Roche que acabo de heredar de mi amigo Werner..? He determinado venderle : realmente me era inútil; emplearemos su importe, si os parece, en socorrer la indigencia de algunos pobres; y una vez que sois dibujante vereis desde alli un punto de vista tan delicioso y agradable... Naturaleza en él ha querido excederse á si misma. No se escapará de la destreza de vuestro lapicero... seguro está.

Gesn. Tanto le alabais que...

Sim. Venid y vereis que no exâgero nada.

Gesn. Lo creo.

Sim. Vamos, vamos.

Gesn. Con mucho gusto. *Vanse.*

ESCENA TERCERA.

Derson y German de camino.

Ders. Anda, vé y busca á Lisbeth, y enteràla de mi arribo : cuidado que sobre ello te dirijas con cordura : conozco su sensibilidad, y podria... no pierdas tiempo, y procura hacer de modo que no se la sorprenda con la noticia de mi venida.

Germ. No hay que temer.

Ders. Esta carta la enterará de los motivos de mi repentina ausencia, y de mi largo silencio : por ella verá que dexé la Suiza por una órden que recibí de mi superior, y que á mi arribo a Francia, supe que el regimiento en que servia se preparaba para pa-

sar á América: que el honor y la gloria de servir á una nacion valerosa, me determinaron á ir á aquellas regiones, en las que tuve la felicidad de hallarme en la famosa expedicion que aseguró la victoria de la República, y decidió la paz: que habiendo cumplido con mi deber, mi primer cuidado fué darle noticia de mi destino; pero que el amigo que se encargó de dársela pereció con su nave al rigor de una furiosa tempestad: dile asimismo que habiendo satisfecho las leyes del honor me embarqué inmediatamente para Europa, á fin de cumplir con las obligaciones del amor: háblala con la energia que tú sabes, y tranquilizarás el corazon de tu amo: lo entiendes?

Germ. Déxelo vmd. por mi cuenta.

Ders. Acuérdate que Lisbeth vive á la entrada del lugar.

Germ. Ya estoy... A qué mano? A la derecha? A la izquierda?

Ders. A la derecha.

Germ. A esta? *señalando la izquierda.*

Ders. No, mira, allí.

Germ. Ya, aquí. *trocándolo.*

Ders. No me impacientes, ¿ves el balcon de madera?

Germ. Ya, ya, con qué es de la casa de su padre?...

Ders. Sí.

Germ. Entónces no se puede errar, descuide vmd. que pronto vuelvo. (*vase.*

ESCENA QUARTA.

Ders. ¡Ay mi querida Lisbeth! Que tendré el gusto de verte, de hablarte, y de restituirte un corazon que por tantos títulos te corresponde! tú ignoras la firme resolucion que he tomado: ya estoy libre, puedo disponer de mi mismo, sin el obstáculo de los deberes de la milicia. Lisbeth, mi adorada Lisbeth, mi fortuna, mi libertad, mi cariño te pertenece del todo, y del todo viene á devolvertelo el amor. Perdona el rigor de mi dilatada ausencia: perdona los sinsabores que por mi causa habrás tenido... ¡Ah! tu Padre, tu severo padre no te habrá disimulado un error... grandísimo; pero tolerable quando el himeneo le puede reparar: en el delicioso seno de la inocencia Derson conoció por tí las dulzuras del amor.

ESCENA QUINTA.

German y Derson.

Ders. Y bien German... Lisbeth?

Germ. Señor no está en el lugar.

Ders. Cielos!

Germ. Pero habiendo preguntado...

Ders. Qué te han respondido?

Germ. Que está á quatro leguas de aqui.

Ders. Dónde? Desdichado! Dilo, acaba.

Germ. En la aldea de Ferstad, inmediata á Sofinghen.

Ders. Yo corro en su busca: mis caballos ya han descansado lo bastante; y quando estuviesen rendidos nada importa: tú quedate aquí, encaminate al Señor Simon su padre; trata con él de la compra del caserío que quiere vender, y que yo he visto anunciado en los papeles públicos de Zurich: no aguardes á que le ponga precio, ofrece de primer golpe diez mil escudos; toda mi felicidad depende de su adquision: le dirás que un jóven dedicado á la pintura que ha estado largo tiempo enfermo, la quiere para restablecerse en él; y no mentirás, porque durante mi navegacion he estado un mes entre la muerte y la vida: toma el dinero, daselo ántes que te lo pida: no te encargo mas sino que á mi vuelta esté la cosa concluida: no dices que á Ferstad junto á Sofinghen en casa de su tio?..

Germ. Sí, á quatro leguas de aquí.

Ders. A Dios: ya te he dado (*con mas viveza*) las señas de su padre: es un hombre de 60 á 65 años, algo grueso, figura respetable y modesta... Ah! con qué ansia deseo volver á sus hogares, aquella dulce tranquilidad que un error de un momento les usurpó: mira que en tí fio. *vase.*

ESCENA VI.

German solo.

Germ. Oh! esos errores en los militares son mas veces cometidos que enmendados; pero mi amo es hombre de bien, y no quiere quedar á deber nada á nadie: no soy yo así: si hubiese de pagar todas las deudas que tengo contraidas de esta clase seria menester que hiciese concurso de acreedores: Y qué á poco les' tocaria! Pero vamos en busca del padre de la sensible Lisbeth.

ESCENA VII.

German, Simon, y Gesner con papel y lapicero en la mano.

Sim. No os dixe que el punto de vista os complaceria? Hace muy apreciable á aquella corta posesion.

Ger. No se puede negar.

Germ. Este labrador tiene todas las señas de nuestro hombre. Probemos fortuna. A Dios camarada.

Sim. Buenos dias.

Ger. Me hará el gusto de decirme quien es el dueño del caserio que se vende?

Germ. Aquí le teneis.

Sim Para serviros: Qué se os ofrece?

Ger. Pues Señor, yo venia á ajustarlo y á pagarlo en seguida, que es lo mejor.

Sim. Pero...

Germ. En quánto está tasado?

Sim. En seis mil escudos.
Germ. Ahí van diez.
Sim. Yo quiero lo justo.
Germ. Esta es la órden.
Sim.. De quién?
Germ. De mi amo. Tratemos, pactemos y ajustemos, que para esa soy su Plenipotenciario.
Ger. Con vuestro permiso.
Gesner se sienta en lo alto de una Roca, desde donde dibuja.
Sim. Y no se puede saber quién es vuestro amo?
Germ. Señor, mi amo es...
Sim. Habladme con claridad.
Germ. Es un pintor amante de las bellas producciones de la naturaleza. Se muere por los montes, los valles, las arboledas, las cascadas de agua, las ovegitas, y sobre todo por aquellas que las guardan; las pastorcillas; porque dice que las encuentra, como él las quiere, á la buena de Dios.
Sim. De qué nacion es?
Ger. Frances.
Sim. Frances? Tanto mejor, yo los quiero mucho; fuera de que siendo amante de la naturaleza, no hay que decir mas: Aquellos que la estudian y la siguen, son sensibles; respetan la humanidad, y aman á sus semejantes. En la compra de mi casilla vuestro amo no perderá nada. Está situada ventajosamente para su profesion; tiene una agradable vista qne dá á un lago: por otra parte ofrece la hermosa perspectiva de un florido valle, por el qual serpentea un manso y cristalino arroyo que se despeña del escarpado de unas empinadas rocas.
Germ. Mi amo se alegrará mucho de que tenga los requisitos que decis: cabalmente la compra para su recreo.
Sim. Dexemos aun lado las conveniencias locales de ella, y tratemos de su intrínseco valor: hablais con un suizo franco, y justificado, incapaz de haceros pagar un stuber mas de lo que vale: venid conmigo y la vereis. *vase.*
Germ. Vamos.
Gers. Bien podeis fiaros de ese hombre: no os engañará; es la misma probidad: pondera con razon su caserío: tiene las mejores vistas de estos contornos: yo pondré su paisage á la cabeza de la disertacion que escribo de la suiza.
Germ. Mejor, que entónces gozaremos...
Gesn. De uno de los mas bellos espectáculos de la naturaleza.
Germ. Oh! son muy deliciosos. *vase.*

ESCENA VIII.

Gesner y Nineta corriendo.

Nin. Señor Gesner? Señor Gesner? sabe vmd. que tiene mi padre?..

Está tan enfadado conmigo...

Gesn. Qué dices?

Nin. Si Señor: le acabo de encontrar ahora mismo yendo á la casilla de la Roche... Papá, le digo, voy con vmd.? Marcha á casa, me responde? Pero con tan tanta sequedad... Y como yo tengo que decirle una cosa; y esta cosa para decirsela es menester que esté de buen humor... Yá vé vmd. hasta tanto es preciso callarla.

Gesn. Bien hecho; pero quál es?

Nin. Yo se lo diria á vmd.; pero como no se si es buena ó mala... Quando pienso en ella, si viera vmd. qué calor siento en las mexillas! y como el corazon me late! mire vmd... Mirelo vmd. ¿es esto natural?

Gesn. Si, Nineta.

Nin. Ah! si es natural entónces no será malo.

Gesn. Si se opone á las buenas costumbres...

Nin. Es opuesto á ellas el amar?

Gesn. Amar!

Nin. Qué no es natural?

Gesn. Sí.

Nin. Luego es bueno.

Gesn. Conforme es el amor.

Nin. Oh! el mio es muy grande, muy grandisimo... Si viera vmd. que sofocos me hace tomar?

Gesn. Pero tan niña?...

Nin. Si yo no tengo la culpa.

Gesn. Pues quién?

Nin. Otra, yo que siento aquí.

Gesn. Naturaleza.

Nin. Esa, esa, esa.

Gesn. Es preciso desentenderse de sus voces.

Nin. Yo bien quisiera... pero si no puedo: juro, y perjuro mil veces de hacerme sorda á sus gritos; y al tiempo de irlo á cumplir veo iá... Cáspita! que lo iba á decir.

Gesn. Prosigue.

Nin. No, no, que se lo dirá vmd. á papá.

Gesn. En tan mal concepto me tienes?

Nin. Con que no sera vmd. picotero, he?

Gesn. Fia de mí.

Nin. Cuidado que sobre vmd. va.

Gesn. Está bien: á quien ves?

Nin. A mi Novio.

Gesn. Y quién es?

Nin. Adriano Fribeurg: si viera vmd. como me regala quando se encuentra su rebaño con el mio! El otro dia me cogio un nido de gilgueros tan chiquititos....

Gesn. Y qué hiciste de ellos?

Nin. Les dí muchos besitos, y despues le dixe que se los volviese á á su madrecita. Si viera vmd. que desconsolada estaba! daba lástima!

Gers. Y tú la consolaste? Muy bien hecho; fue un deber de la sensibilidad.

Nin. La otra mañana me tenia prevenida una cestita de fresas; tan coloradas, tan frescas! aun conservaban el rocio; pero no quise comerlas con él; porque aquel dia estuvo un poco picarillo.

Gesn. Cómo?

Nin. Mire vmd.: me enseñó dos palomitas que se acariciaban con los picos en la copa de un arbol.

Gesn. Y qué?

Nin. Lo malo no está en las palomas, sino en lo que dixo sobre ellas.

Gesn. No creas nada de esas cosas.

Nin. Yo, no señor. Pero para salir de estos cuidados, y que padre nos case convendria lo supiese, se lo quiere vmd. decir? Es vmd. tan bueno! tan compasivo.... Dígaselo vmd. Sí? Quando esté de buen humor lo hará vmd.?

Gesn. No tienes otro á quien encargar esta comision?

Nin. En el Canton no hay uno tan á propósito como vmd. porque vmd. sabe tanto, tanto...

Gesn. Hasta aquí va bien.

Nin. Si vmd. hace de modo que nos casen, todavia irá mejor.

Gesn. Yo deseo que tu plan tenga el efecto que apeteces.

Nin. Mas lo deseo yo.

Gesn. Tu padre viene, retírate.

Nin. Sí, sí, que no conviene que me vea. *vase.*

Gesn. Graciosa criatura! El candor de la inocencia aun habla en su corazon; pero viciado algo por la malicia.

ESCENA NUEVE.

Gesner y María que habrá salido mirando á todas partes con inquietud y temor.

Gesn. Qué es esto, María?

Mar. Ah! sois vos, señor Gesner? Estais solo?

Gesn. Sí, qué quieres?

Mar. Señor Gesner, nosotras estamos aquí: hemos venido á toda priesa, caminando toda la noche. *mirando por todas partes.*

Gesn. Pero quién?

Mar. Mi ama, y yo.

Gesn. Lisbeth! *con viveza.*

Mar. Chito, no deis voces.

Gesn. Para qué?

Mar. Lisbeth os quiere hablar. *confidencialmente.*

Gesn. A mí?

Mar. Con el mayor secreto.

Gesn. Sabes tú lo que quiere?

Mar. Sí; pero no me corresponde á mí decirlo. Lo quereis vos saber?

Gesn. Con mucho gusto.

Mar. Esperaos que voy á buscarla.

Gesn. Pero tú no podias....

Mar. No me pregunteis, porque nada os diré: vos la vereis. Haced oficios de padre, y amigo con ella. Ya me entendeis: vuestro corazon es sensible, y tiene necesidad de él. *Vase.*

ESCENA DÉCIMA.

Gesner solo.

Gen. No entiendo este misterio: llegar, Lisbeth; ser y lo primero por quien pregunta: no hablar de su padre.... confieso que me ha dexado confuso.

ESCENA ONCE.

Lisbeth en el fondo del teatro, Gesner y María.

Lisb. Esperame fuera del Lugar: allá en los sauces que están junto al lago; y ten mucho cuidado. *María se retira.*

ESCENA DOCE.

Gesner y Lisbeth.

Gesn. Lisbeth!

Lisb. Señor Gesner, estamos solos?

Gesn. No temas. Qué miras? Los techos de la casa de tu padre?

Lisb. Ah!

Gesn. Ese profundo suspiro; esas amargas lágrimas, y tu intempestiva venida me llenan de cuidados: habla Lisbeth, explícate con quien conoce los hombres, y sabe compadecerlos.

Lisb. Yo, señor Gesner, hace ocho meses que me ausenté de este lugar...

Gesn. Para ir al de Ferstad á acompañar á tu tio: todo lo sé.

Lisb. Desde donde he procurado escribir muy amenudo.

Gesn. Pero de cierto tiempo á esta parte te has negado cruelmente á ello.

Lisb. Ah, señor! si he incurrido en esta falta, el cielo, el justo cielo sabe... No podia... me era muy dificil.

Gesn. Dificil! A tu padre? al primer amigo que nos dá la naturaleza?

Lisb. Ah! si hubiera podido consultar con vos, y aprovecharme de vuestros consejos, admirar vuestra virtud... quizá la mia...

Gesn. Tú me haces temblar.

Lisb. Habrá un año que un Oficial Francés que viajaba por la Suiza se detuvo algunos dias en este valle, el qual era muy afi-

cionado al arte de la pintura. María que guardaba los rebaños de mi padre, le enseñó un dia los sitios mas á propósito para su profesion. Su ayre tímido, y modesto inspiró desde luego mas confianza de lo que debia á nuestra curiosidad, y le pedimos nos hiciese el gusto de enseñarnos sus obras. Así que hubo satisfecho nuestros deseos, me vino la idea de suplicarle hiciese mi retrato, y el de Nineta mi hermana para colocar á entrambos en el quarto de mi padre: se convino á ello, y lo verificó con mucha brevedad: yo freqüentaba el valle todos los dias, sin embargo de que á pocos conocí me iba á ser muy perjudicial. Mi hermana, mas dichosa que yo, porque su corazon conservaba intacta la inocencia dexó de concurrir á aquel sitio: despues que este jóven se dedicaba algunos momentos al estudio de su arte, me leia vuestros idilios, dándoles toda la energia que en sí mismos encierran. Un dia eligió uno que pintaba las dulzuras de un dichoso imeneo. Inocente, tímida, me abandone con demasiada confianza á un sentimiento que cubre, y cubrirá de amargura mis tristes dias: en fin este jóven... Solo os diré que el amor recibió nuestros juramentos sin mas testigos que el cielo, y mi incauto corazon.

Gesn. Desdichado padre!

Lisb. Habridme esa alma sensible para que toda su dulzura brille en vuestra frente. Sin ella cómo he de esperar el perdon de un padre pundonoroso, y por lo mismo inflexible?

Gesn. Consuélate: y ese Oficial?

Lisb. Ha poco tiempo se despidió de mí, ofreciendo volver á cumplir su juramento; pero el ingrato se olvidó de su oferta: de modo que ni aun siquiera me ha escrito... Avergonzada de mi error, buscando donde ocultarle de la vista de todos, determiné dexar esta aldea, y pasar á la granja de mi tio. Oh, quantas gracias debo dar al cielo por su fatal accidente de la vista! A no ser por él no hubiera podido mirarle sin confundirme. Yo escribia puntualmente á mi padre, hasta que el temor, y la vergüenza me condenaron al silencio: creciendo mis inquietudes, temerosa de que viniese á verme, despues de haberse á noche recogido mi tio salí de la granja en compañía de María. Animada de vuestra amistad, y fortalecida del título de madre he caminado mucha parte de la noche con el fin de depositar este fatal secreto en vuestro seno, y derramar en él estos tiernos indicios de mi arrepentimiento. Ahora vuelvo á buscar á María que me espera fuera del lugar con el tierno fruto de mi error, en cuyas sonrisas encuentro únicamente consuelo: oh! si pudieseis á los dos volvernos la felicidad! A Dios, señor Gesner, tened piedad de Lisbeth, de aquella Lisbeth que visteis nacer: hablad en su favor: ya sabeis la severidad de nuestras leyes: no me abandoneis á la desgracia; y sabed que yo soy capaz de todo si pierdo el corazon de mi padre. *(vase precipitadamente.)*

ESCENA XIII.

Gesner solo.

Gesn. Yo le hablaré, sí; pero es preciso amarse de cordura: si la razon y la filosofia han sabido aumentar mi sensibilidad, usemos de todo su poder en defensa de la causa de la desdichada Lisbeth: empleemos en su favor toda la energia de la voz de la amistad: una de las mejores acciones que puede hacer un hombre de bien es la de reconciliar los animos de aquellos que no nacieron para aborrecerse.

ESCENA XIV.

Gesner y Simon.

Sim. Dadme mil parabienes amigo mio: acabo de vender el casería á toda mi satisfaccion.

Gers. Al extrangero?

Sim. Sí, para su amo? creereis que me ha dado por él 100 escudos?

Gers. Diez mil escudos! Oh! es demasiado.

Sim. Es muy justo: yo trato con un hombre muy rico: quiere darme esta suma, y me aprovecho de su generosidad, no para mí, sino para los infelices que el tal vez no piensa en remediar. Yo me reservaré lo que me pertenece en rigor, y lo demás será para los pobres... Para los verdaderos pobres: tales son aquellos que sufren el rigor de la indigencia por su crecida familia, por sus males, ó algun reves de la fortuna; y de ningun modo aquellos que llegan á este estado por sus vicios: á estos no les daré un stuber.

Gers. Esa es mucha severidad.

Sim. Esto es especulizar con juicio: informaos de todos aquellos que tengan necesidad de ser socorridos: preguntad en todos estos contornos por las solteras que sus parientes no se encuentran con medios para dotarlas; pero ántes de todo informaos escrupulosamente de su conducta, de sus costumbres; y sobre todo si han tenido alguna falta ó debilidad que merezca la indignacion de nuestros ancianos.

Gers. Y si por exemplo (*con intencion para fondearle*) hubiese alguna jóven que por flaqueza, ó demasiada confianza se viese cubierta de oprobio, llena de remordimientos, engañada...

Sim. La que oye nuestros consejos no puede verse así; por eso es tan saludable la austeridad de las costumbres helvecias: entre nosotros aquellas que por su mala incfinacion se abandonan á la prostitucion son seqüestradas de la sociedad, y empleadas á los trabajos mas penosos y viles, donde en público llevan consigo su deshonor y su ignominia: aquellas que la seduccion, la imprudencia ó debilidad han extraviado del pudor y la inocencia en expiar su falta entre el dolor de sus llantos, y la confusion de sus remordimientos; sufriendo el desprecio, y el odio de todos nuestros habitantes.

Gers. ¡Ah, que alguna vez la mas virtuosa!..

Sim. Todas los son en esta aldea: estoy bien seguro de ello.

Gesn. Vos habeis formado un gran concepto de todos sus vecinos.

Sim. Habiéndola vos elegido para hacer en ella una casa de campo, me parece... Me consta que reina en todos la prevvidad y el candor de los primeros tiempos: los esposos son correspondidos: los padres tiernos y amorosos: las jóvenes son modestas á imitacion de mis dos hijas: es cierto que de tiempo en tiempo pasan por aquí algunos viageros de aquellos que al tiempo que prodigan el oro que no han adquirido, propagan los vicios que el mal exemplo les ha enseñado; pero como los corazones son tan puros como el aire que respiran, estoy bien seguro de que el extrangero mas inmoral al ver que una tierna hija dá el brazo á su anciano padre, la admire y respete en silencio, y sofoque en su alma los proyectos criminales que haya podido concebir. Ah! supongo qué hoy comeremos juntos? De sobremesa si gustais leeremos un rato, y despues os entregaré los 40 escudos que he percibido de mas: repartidlos como querais. Vos que sabeis pintar la virtud con tan bellos coloridos, sabreis distinguirla mejor que otro para recompensarla: voy á llamar á mi familia que está al otro lado de esa loma con el ganado.

Simon vá al fondo del teatro, sube á un peñasco, y toca una corneta que trae colgada del cinturon: los pastores responden con la suya.

Gesn. Dios de paz; Dios de clemencia presta á mi corazon el vigor y la energia que necesito para combatir y vencer á un desventurado padre.

Sim. Ya viene.

Pasan los rebaños por el puente y los pastores.

Coro.

Juntemos los gañados
y del estivo ardor
en los amenos prados
se libren del calor.

Sim. Sí, si baxad, que en las sencillas y abundantes mesas de vuestras cabañas os esperan los sabrosos manjares que os tiene preparados la amistad y el amor.

Coro.

El premio que presenta
el campo á nuestro afan,
al ocio representa
como se gana el pan.

Gesn. Si laboriosas y sencillas jóvenes, la aplicacion es el manantial de la dicha, y el preservativo único para conservar la pureza de las costumbres de vuestros padres.

Sim. Todas las conservan, y por eso me son gratas.

Gesn. Ya que me convidasteis, quisiera...

Sim. Qué comiesen con nosotros? A mi casa todos.

Todos. Viva el Señor Simon.

Coro.

Juntémos los ganados, &c.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el interior de la casa de Simon: en cuyas paredes se ven colgados dos retratos hechos con lapiz en papel de marquilla, que representan á Lisbeth y Nineta: toda la familia está al rededor de la mesa escuchando á Simon que lee el poema de la muerte de Abel: este grupo debe ofrecer el conjunto de la hermosa lámina copiada del quadro de Greucer, que figura la lectura de un padre de familia.

ESCENA PRIMERA.

Simon, Nineta, Gesner, pastores y pastoras, viejos de ambos sexôs, niños y niñas dormidos en sus silletas.

Sim. El corazon de Abel es superior á todo elogio, quando perdonó á su hermano. *con entusiasmo cerrando el libro.*

Gesn. Mas lo es el de Adan quando perdonó á su hijo. (*Aprovechándose de la reflexion.*

Sim. El afecto paternal es muy poderoso en la naturaleza.

Lebantándose y tomando de la mano á Simon.

Gesn. Si Amigo mio; pero escuchad. (*Simon se lebanta, y Gesner le lleva al primer término del teatro.*

Nin. El Señor Gesner me ha dicho que así que se lebante nos salgamos fuera... (*á todos con misterio*) Entre tanto vamos al vergel... (*á Gesner al oido*) Nos mandais salir para hablar de mí? He? no es verdad? Sois tan bueno!.. Dios os bendiga.

Todos se lebantan: una criada anciana alza los trastos que hay en la mesa: los pastores y pastoras se la llevan como tambien las sillas. Simon que tenia el libro cerrado busca el capítulo en que leia con los anteojos puestos: así que encuentra la página, coloca en ella una señal, y vá á poner el libro en un armario, todas estas cosas deberán ser hechas por parte de Simon con la calma y compostura propia de un anciano. Los niños arrastran las sillas al tiempo de irse: la criada anciana les hace chi, chi, para darles á entender que no hagan ruido: entónces los niños se ponen las sillas á la cabeza, y se van de puntillas: Simon ocupado en cerrar y guardar el libro no debe haber visto que todos se han marchado; y mientras esta pantomima Gesner en el primer término de la escena dice.

Gesn. Poderoso Dios, inspiradme para mover el corazon de un padre... Del qual ha sido siempre el honor ó una de sus primeras leyes.

Sim. Amigo, ya todos se fueron.

Gesn. Me alegro mucho, porque tengo que hablaros.

Sim. A mí?

Gesn. Sí, á Vos.

Sim. No sabeis el gusto que yo tendré en ello.

Gesn. No ignorais que nosotros hablamos algunas veces despues de la lectura : suele dexar tales sentimientos... tales impresiones...

Sim. Es verdad ; y yo no se porque el canto que hoy he leido me ha causado mucha mas sentacion que otras veces... No porque esté este escrito por vos... en él está hablando la misma naturaleza.

Gesn. Yo he llorado escribiéndole.

Sim. Y yo leyéndole : me he tenido que quitar y poner diez veces los anteojos para enjugarme las lágrimas... bien lo habreis visto.

Gesn. A mi me parece que todo aquello que inspira generosidad, engrandece el alma, y por eso estos exemplos la mejoran, la penetran y llenan de... entónces tiene algunos momentos en que es capaz de perdonar á su mayor enemigo.

Sim. Con efecto ; quién podrá negarse á estos sentimientos?

Gesn. Simon! *de un tono firme.*

Sim. No os entiendo.

Gesn. Si una persona que os interesase hubiese cometido alguna grave falta, vuestra alma se siente actualmente capaz de usar con ella de la clemencia?

Sim. Pero.

Gesn. Yo voy á descubriros un secreto de la mayor importancia.

Sim. Que podrá ser... pero vos vacilais, os agitais, y me haceis temblar... proseguid.

Gesn. Antes de hablaros es preciso que yo llame á vuesrra razon para oirme ; y despues á vuestro corazon sensible para responderme.

Sim. Cada vez me confundo mas.

Gesn. Es regular que tengais noticia de un jóven militar que últimamente estubo en la Suiza ; este se detuvo largo tiempo en nuestro valle para admirar los encantos de la naturaleza, hospedado en una posada que está á las cercanías del lugar, salia al amanecer para irse á perder de vista entre las rocas, y pasar el resto del dia en la pradera con un libro en la mano ; y á la caida de la tarde se volvia á Jurich: los mas dias solia defenderse de los rigores del sol en su mayor calor, á la sombra de las orillas del Lago. Concurria con el mismo designio á aquel sitio una jóven incauta, docil y llena de bondad ; la costumbre de verse y hallarse ; la confianza que el trato les engendró. La complacencia, siempre peligrosa, de dar consuelo al corazon de una alma enamorada los nombres de esposos que se dieron ántes de haber legitimado el cielo sus nudos: en una palabra, esta jóven demasiado debil para resistirse á los deseos de su corazon, y á los encantos del sentimiento mas tierno...

Sim. Peró . . .
Gesn. Simon (*mandole la mano*), yo hablo á un hombre severo; pero sensible (*con expresion*). Rómpase el velo de una vez á una debilidad muy criminal; mas que debe ocultarse con el mayor misterio: esta jóven . . En fin, ya es madre . . . un tierno hijo. . . una criatura inocente es el fruto de su error. No es tiempo de gemir, ni de temblar; sino solo de consultar con la razon, y la sensibilidad este terrible contratiempo de la fortuna. Simon, amigo, considerad que el hombre mas virtuoso, y probido puede tener un momento de error; y que si el Eterno perdona á los hombres sobre la tierra, debe un padre imitar su clemencia, y su generosidad.

Mientras esta Escena el rostro de Simon se demuda por grados, sus labios pierden el color, su cuerpo tiembla, fixa la vista; pero siniestramente: Lisbeth habrá salido poco á poco con todos los indicios de la debilidad, y la verguenza; apoyándose en los muebles que encuentra.

ESCENA III.

Los mismos, y Lisbeth.

Sim. Ya os entiendo . . . Esa culpable joven dónde está?
Lisb. A vuestros pies. . (*con voz debil echándose á los pies de su padre.*)
Sim. Tú! Cielos! (*corre á tomar la escopeta.*)
Gesn. Padre cruel! No degrades la naturaleza!
le dá una voz terrible, y dexa caer la escopeta.
Lisb. Padre! Padre mio, ó quitadme la vida, ó perdonad mi error.
Sim. No, no, jamás, jamás. Que se quite de mi vista, y se oculte donde no la vea mas. (*á Gesner.*)
Lisb. Dios mio! Que yo me oculte! (*con mucha suavidad.*)
Gesn. Perdonadla...
Sim. No, no... (*sin mirarla, y desviados.*)
Viendo Lisbeth que su padre se aleja le detiene del faldon de la casaca.
Lisb. Padre mio, por piedad, por piedad, que no os mostreis tan severo con la infeliz Lisbeth.
Sim. Deshonor de mi casa, oprobio de estos Cantones, ocultate con tu negro crimen, donde jamas vuelva á verte. No soy tu padre, no, no. . . mas si lo soy. . . pero es solo para hecharte mi eterna maldicion.
Lib. Ah! padre mio!
Lisbeth cae en el suelo con la frente en él: Simon se hecha fuera de sí en una silla cubriéndose la cabeza de horror con las dos manos, y Gesner mira á padre, é hija con la mayor compasion, y derrama lágrimas: despues de una pausa dice Lisbeth.
Lisb. Yo huiré, si, yo huiré. . . Y ya que vuestra severidad quiere que

muera, yo moriré; pero... bendiciendo al padre, al mismo padre que me maldice.

Simon penetrado de estas últimas razones vuelve la cabeza ácia á su hija que se aleja.

Gesn. Detente madre infeliz!.. Vive, vive para tu desgraciado hijo.
Lisb. Ah! señor! Para él, para él viviré.. no puedo mas; sostenedme.
Gesn. Padre inflexîble, mira el fruto de tu rigor.
Lisb. No quiere verme, ni oirme, vamos.

Gesner sosteniendo á Lisbeth la lleva al vecino quarto. Simon se queda absorto; se pasea por la sala sin hablar una palabra, de un ayre melancólico, y triste.

Sim. Oh, Dios! sesenta años de felicidad! destruidos por un momento de desgracia...
Gesn. Simon!
Sim. Dexadme solo.
Gesn. De ningun modo: vuestro corazon necesita de desaogo. Esos ojos tienen lagrimas que derramar, y á la amistad corresponde recibirlas. Ahora es tiempo, Simon, de que llameis á vuestro valor.
Sim. No me dexa la verguenza. Dónde está esa infeliz? Yo quiero..
Gesn. Perdonarla?
Sim. Jamás.
Gesn. Hombre injusto, y cruel! á quién? á quien quereis castigar? A todas horas me hablais de un libro, en el qual ofrece á las almas sensibles el mas dulce de los sentimientos: ahora mismo le acabais de leer, y de llorar sobre la clemencia del Padre de los hombres, y con todo os atreveis á contradeciros tan vergonzosamente? Proceder así es cumplir con los preceptos del cielo, y la naturaleza? Ah! y quán cierto es que es muy facil admirar las virtudes que imitarlas.
Sim. Gesner no despedaceis tan impunemente el corazon de un amigo
Gesn. Para despedazarle siento demasiado sus heridas: no rechaceis la mano que trata de cerrarlas, y cicatrizarlas.. (*abrazándole*).
Sim. Sí: yo dexaré la vida á esa infeliz; la religion me lo ordena, como tambien que conserve la masa rodeada de penas... Pero que se aleje de mí; que viva donde no la vea: no quiero que sea escándalo de todos, y el suplicio de su padre; y encargadla que e guarde bien de presentarse á la vista de unas canas que ha scubierto de oprobio, y deshonor.
Gesn. Ah! Simon!

Simon se ha alejado, y se detiene delante del retrato de Lisbeth.

Sim. Ved su retrato: mientras ha sido virtuosa, yo he mirado su imagen con placer: mis ojos se han regalado con ella, contemplando

el candor de sus facciones. Lisbeth entonces se le parecia; pero ahora que no es la que era, yo le despedazo.

Simon sube á una silla con viveza, alcanza el retrato de Lisbeth, y le rasga, despues fixa la vista en el de Nineta.

Si no veo la que me ha deshonrado, veré al menos la que me consuela: sí querida Nineta tú me amarás, y consolarás: tú sola disfrutarás de la ternura de tu desdichado padre.... *(vase.)*

ESCENA V.

Gesner solo.

Gesn. Quán digno es de compasion!

ESCENA VI.

Gesner y Lisbeth saliendo del quarto en que la acompañó.

Lisb. Todo lo he escuchado. Mi sentencia está pronunciada.

Gesn. Lisbeth!

Lisb. Mi padre me desecha de sí; se separa de su hija.

Gesn. Perdona en este instante á su pecho endurecido este acto de rigor. Cree que no es capaz de tolerar la ausencia á que quiere condenarte; y que bien pronto...

Lisb. Bien pronto... *(viendo los pedazos del retrato)*. No, no, jamas. Mirad, mirad, él ha rasgado todo lo que le podia acordar mi desgracia: tiene razon, mis perfecciones han sido desfiguradas por un pérfido... Un dia esta imagen habria acordado á su memoria, mi crimen, y mi debilidad; y con todo entonces no la habria destruido: menos severo puede la borrase con sus lágrimas: vámonos *(mirando por todas partes)*. Ya no queda de Lisbeth en esta casa otra cosa mas que la memoria eterna de su verguenza... Oh, buen Dios! quán desventurada soy! *(dando un gran suspiro)*.

Gesn. Mi buen amiga, no te desconsueles!

Lisb. Ya no me queda esperanza, cielos! Qué de males me aguardan! Una vez publicada mi falta, la austeridad de nuestras costumbres, me entregará al consejo de los ancianos; no puedo esperar otra cosa, y esa á favor de las virtudes de mi padre, mas que una gracia que me degrade, y un perdon que me envilezca, al qual no subscribirá la desdichada Lisbeth: las jóvenes me miraran con orgullosa piedad; los hombres me llenarán de menosprecios; y todas las madres señalándome con horror exclamarán: mirad, mirad; esa hija criminal, ha apresurado el fin de los dias de su padre. No, el cielo, el injusto cielo...

Gesn. No le culpes, no le culpes jamás: no cometas otro delito,

ni añadas á tu corazon un nuevo remordimiento : vive, vive, para tu hijo.

Lisb. Para mi hijo? el rigor de mi padre no le condena á morir conmigo? Creeis vos que su inocencia no ha heredado en mi seno el infortunio? Que le puede ofrecer su desgraciada madre?.. Lágrimas, amargas lagrimas, y la desesperacion.. abandonada, vilipendiada de aquel á quien amo todavía.. Señor Gesner, la muerte, la muerte: ved aquí mi último recurso, mi unica esperanza.. Ved aquí la dicha que imploro de la divinidad, y la que no rehusa á los desdichados que piden la muerte (*á parte, y en un tono de resolucion.*) Y que tienen valor de dársela.

ESCENA VII.

Los mismos, y German con un papel en la mano.

Germ. Señor, Derson me ha encargado...

Lisb. Ah! Qué es lo qué dices? *sorprendida y con viveza.*

Germ. Que el Señor Derson mi amo...

Lisb. Tu amo? dónde está? Habla... Oh! Habla, yo te lo mando.

Gesn. Qué misterio? *ap.*

Germ. Ha ido junto á Ferstadt: anda en busca de cierta jóven... Ah! mirad. (*va hácia la ventana*) El vuelve aquí á rienda suelta; no habrá encontrado á Lisbeth.

Lisb. Señor Gesner... (*rapidamente yendo á la ventana, y volviendo á Gesner*) yo voy á conducirle á mi padre: le hablaré, le suplicaré, me echaré á sus pies, y veremos si tiene valor de hacer á un tiempo tres desdichados. *vase corriendo.*

Germ. Ah! si será esta la jóven que yo busco?

Gesn. Vos ireis probablemente en busca de Simon.

Germ. Le llevaba la escritura del caserio que mi amo...

Gesn. Es el Señor Derson quien la ha comprado?

Germ. Si Señor.

Gesn. Esta es una novedad que me interesa mucho: escucha amigo, conviene que no digas nada de lo que acabas de ver: le importa á tu amo el misterio mas de lo que puedes imaginar.

Germ. Oh! Descuidad: si el secreto como yo presumo interesa á su felicidad, fiaos de German que dará la vida por su amo, que es el mejor de los hombres. *con entusiasmo.*

Gesn. Yo te doy gracias, amigo mio, por lo que me acabas de decir: mi corazon se complace en amar á todos sus semejantes: Simon puede venir, y no conviene que nos encuentre juntos. *vase German.*

ESCENA VIII.

Gesner solo.

Gesn. Qué casualidad! Mas yo me aprovecharé de ella! Un jóven fogoso, una inocente seducida... que de títulos para interesarme

á favor de entrambos... mas Nineta, disimulemos.

ESCENA IX.

Gesner y Nineta haciendo que habla con alguno en la puerta.

Nin. Esperáte un poco... á qué buen tiempo he dado con vos... ya está aquí fuera... le digo que entre?
Gesn. A quién?
Nin. A mi novio.
Gesn. A tu novio? *turbado.*
Nin. Si, á Fribourg.
Gesn. Respiremos. *ap.*
Nin. Habeis hablado á mi padre?
Gesn. Todavía no.
Nin. Qué demonires habeis hecho? No habeis estado una hora juntos?
Gesn. Hemos estado hablando de otros que son mas dignos de compasion que tú.
Nin. Mas dignos de compasion? Ah! que es muy dificil.
Gesn. Ten paciencia: no te corre tanta prisa.
Nin. No me corre prisa?... Vaya!.. Y me parece un siglo cada instante que se pasa; sino lo tomais con mas calor, tendremos quarenta años los dos, sin haber tenido razon alguna.
Gesn. Oh! no, no.
Nin. Y si el tiempo se me pasa? Si se fastidia de mí? Si me dexa por otra? ciertamente que entónces quedaré lucida.
Gesn. Yo respondo de él.
Nin. Si, si: haceos responsable de los hombres, acordaos del novio de mi hermana... mucho amor, y despues se ha ido sin haberse sabido mas de él... si mi hermana lo hubiese cogido, como yo quiero coger á Fribourg no se veria abandonada; sobre todo, yo no puedo estar así... siempre que me acuerdo de los pajaritos, las fresas y otras cosas que me ha regalado, siento una confusion de cosas en el pecho... ya quiere sin saber lo que quiere... ya desea, y por mas que me distraigo, y busco objetos con que complacerle, yo no se lo que es, que con nada se contenta.
Gesn. Y qué la virtud...
Nin. Dice que sí, y el corazon que no: es muy dificil ponerlos de acuerdo: escuchad: yo os doy de tiempo hasta el anochecer: si pasado el plazo no está concluida mi boda... sin necesitar de vos ni de mi padre, yo se lo que he de hacer... Pero no, no; es mejor que os encargueis de ello, porque mi padre tiene mas satisfaccion con vos que conmigo; por otra parte que yo me cortaria toda al decirle aquellas cosas... ya me entendeis: quien sabe componer libros que hacen llorar, mejor sabrá componer bodas que hagan reir; con que cuidado que en vos tengo toda mi confianza. Y mientras empaqueto unas frioleras para enviar á

mi hermana, haced lo que podais por vuestra queridita Nineta... Ah! falta otra cosa... El pobre Fribourg está muy triste, y me dá tanta lástima... si yo le diese un abrazo se consolaria?.. decidme que sí... sobre que no es con mal fin...

Gesn. Vete que alguno llega.

Nin. Quien calla otorga: le daré un abrazo, al fin ya es alguna cosa. *vase por el lado opuesto al que viene Lisbeth.*

ESCENA X.

Gesner solo.

Gesn. Si este será el extrangero! Mucho lo sentiria.

ESCENA XI.

Gesner, Lisbeth trayendo de la mano á Derson.

Lisb. Este es, miradle... este es... este es Derson, *con la mayor alegria.*

Gesn. Cielos! Quién? Ese jóven?.. Que ignora acaso...

Ders. Todo lo sé.

Lisb. No, no me ha olvidado todavía. *con alegria de la felicidad.*

Ders. Sé que el rigor de su padre la condena, la destierra y abandona al deshonor y la infamia; mas no importa: conozco toda la fuerza de los deberes, que el nuevo título de padre acaba de imponer á mi corazon. Lisbeth, la felicidad está en qualquiera parte donde se encuentran dos almas formadas para amarse: yo encuentro en tí mi dicha, mi fortuna, y toda mi felicidad; si el inflexible, y duro Simon te abandona... Cumplase su precepto huyamos de tu padre, de tu familia, y de todo el mundo; ningun asilo necesitas, teniendo el corazon de tu adorado esposo; en él habitarás rodeada de las delicias que te prepara el amor, y la fidelidad: vamos, sigueme.

Gesn. Señor Derson. *deteniéndole.*

Ders. No me detengais... (*con calor*) Yo solo debo reparar los daños que he causado á Lisbeth: á mi me corresponde indemnizarla del todo, legitimando en primer lugar los medios que formó la debilidad y el amor; y en segunda devolviéndola los derechos que tiene sobre un corazon que por tantos títulos es suyo: con esta idea adquirí un sencillo alvergue en estos deliciosos sitios para vivir con ella en el seno del amor y la amistad: pero no para verla hecha blanca infeliz de un desprecio que no merece, y objeto miserable del ludibrio y escarnio de quien es capaz de cometer mayores excesos. No, jamás: ni el decoro lo sufre, ni el cariño lo consiente. Yo haré ver que el amor es superior á la naturaleza; y que esta debe ceder al imperio de aquel; y así Señor dexadme, dexadme.

Lisb. Derson oyele: la virtud misma te está hablando: el es el hombre de probidad, el amigo, el solo amigo que me ha consolado en mis penas.

Ders. El quiere impedir que yo logre el perdon que deseo; el que léjos de tomar interés por mi desgracia, y la tuya trata de encender mas el odio de tu padre contra mi arrepentimiento; el que cada vez mas injusto, cruel y barbaro... Lisbth te engaña, es un impostor.

Lisb. No Derson, no le insultes: el es el único que puede reconciliarme con mi padre.

Ders. El? quién es?

Lisb. Gesner.

Ders. Gesner, vos? *admirado.*

Gesn. Si, el mismo. *con nobleza.*

Ders. Ah! perdonad: vuestro nombre tan digno como respetable...

Gesn. No perdonaros seria una injusticia, en quien la indulgencia forma su corazon; pero vos no debeis ni podeis estar mucho tiempo aquí. Partid que yo iré á consolaros, y sabré en todo guardar secreto.

María se asoma á la ventana desde la calle.

Mar. Lisbeth, Lisbeth, tu padre vuelve.

Lisb. Ay Derson! Señor Gesner qué harémos?

Gers. Hubiera tiempo para salir?

Mar. No Señor.

Gers. No importa: escondeos en este quarto, y no temais que yo procuraré entretenerle para que no os sorprenda.

Mar. Que ya entra.

Gesn. Vamos.

Lisb. Cielos! No desampares á quien te busca arrepentido.

Gesn. No hará tal, que el cielo es justo.

ESCENA XII.

Gersén y Simon pensativo.

Gers. Qué pensais? Qué discurris? Nada: qualquiera providencia que tomeis contra quién será? Contra vos mismo: infamando á vuestra hija, á vos infamais: una vez perdido el decoro de una familia, tarde ó nunca se restaura: vamos juntos al lago, en donde consultando vuestras fuerzas con la reflexion tratemos...

Sim. De qué?

Gers. De nada. *se vá á toda priesa.*

Sim. Esperad...

Gers. Qué quereis?

Mar. Que no abandoneis un infeliz padre.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el primer acto. El sol caminando á su ocaso.

ESCENA PRIMERA.

Gersen, Lisbeth y Derson.

Gers. No hay que perder tiempo: todas mis suplícas han sido infructuosas y vanas: por mas que he dicho á Simon que el jóven oficial que habia abusado de la inocencia de Lisberh estaba pronto á reparar sus agravios, y venia á ofrecerla á un tiempo su fortuna y su arrepentimiento nada ha podido vencer su estoica severidad: quanto mas mi eloqüencia se esmeraba en defenderos mas este padre desventurado se mostraba inflexible y duro... no he podido convencerle; mas por eso no dexara vuestro amigo de redoblar los esfuerzos para conseguirlo. No soy capaz de abandonar al infortunio á aquellos que tienen tanto derecho para interesarme.

Ders. Varon respetable! Siento no haber conocido al mortal generoso que tanto interés tomaba por mi suerte; siendo vos el pintor de la virtud, no es estraño quepa en vuestro corazon la indulgencia y generosidad de que me habeis dado pruebas.

Lisb. Alguno viene.

Gesn. Vos seguid exâctamente el plan que os he formado: German es criado fiel.

Ders. Oh! Es sumamente honrado; bien se puede tener confianza en él.

Gesn. Oh! yo se lo he dexado todo á su arbitrio.

Ders. Olvidaréis todos mis agravios?

Gesn. Sí, así que seais dichoso.

Ders. Teneis duda en ello? Ved mi felicidad. *señalando á Lisbeth*

Gesn. Simon va á venir,

En tanto buscad á María; mas no, yo quiero seguiros y executar por mi mismo el proyecto. Vos me amaréis, vos seréis mi amigo. *apretando á Derson la mano.*

ESCENA II.

Derson solo.

Ders. Oh Cielo! Que reanimas mi esperanza continua á mi favor, tu bondad! Vuelve un Padre á la clemencia. Pero Simon; oh! como se engaña aquel que dice que la presencia de un nombre de bien intimida y acobarda.

ESCENA III.

Derson y Gerson de un aire muy triste.

Sim. Perdonad si he tardado en venir ; yo queria... No ha consistido en mí la falta : Un Padre de familia siempre está rodeado de mil cuidados.

Ders. No me avergonzeis con vuestras disculpas ; mayormente quando ahora mismo acabo de llegar : Vos me hablais de cuidados y no sé porque , quando los vuestros son... .

Sim. Ah ! que algunas veces son bien amargos y crueles. Pero esto no es del caso : Vuestro doméstico me ha entregado esta cantidad que excede en mucho á lo que vale el caserío.

Ders. Buen anciano es superior al valor de ella , porque sé el uso que haceis de todo lo que os sobra.

Sim. En esto sigo los consejos...

Ders. De nuestro corazon. El solo os dicta providad y beneficencia. El caserío que me acabais de vender es inestimable para mi profesion.

Sim. No hay duda , y siendo pintor podreis...

Ders. Copiar la naturaleza de estos valles ; Su agreste situaciones muy análoga á mis ideas : Además la vista de los peñascos , la sencillez de sus habitantes... En el interior de vuestra casa mi arte encontrará facilmente el modélo del candor y la inocencia.

Sim. Sí ; pero en Nineta.

Ders. En los ratos ociosos espero me permitireis tomar parte en vuestras campestres tareas... En fin , yo vengo á establecerme con vos para seguir la pureza de vuestras costumbres.

Sim. No conviene á nuestra edad el tratar con un anciano.

Ders. Mi edad necesita de un Preceptor , de un amigo. *con expres.* Un anciano sirve á un jóven de Padre : Si experimenta penas su razon se las tranquiliza ; Su confianza y su amistad se las suavizan.

Sim. A lo que yo entiendo vos teneis algunas pesadumbres. *con interés.*

Ders. Oh ! y bien grandes.

Sim. Yo tambien las tengo : No soy nada feliz::: En este momento extraviada en la frogosidad de estas montañas , luchando sobre el borde de sus principios : El corazon traspasado sin socorro , sin asilo , llevando consigo mi maldicion... ¡Oh que horror! *cubriéndose la cabeza con las manos.*

Ders. Tranquilizaos.

Sim. Nosotros lloraremos juntos , y juntos nos enjugaremos las lágrimas ; mas en la hermosa estacion de la vida que motivo. Sea el que fuere desde ahora ya miro vuestras penas como mias. He tomado un interés por vos...

Ders. Por mi?

Sim. Sí ; sin saber la causa.

Ders. Este es el único instante de felicidad que he gozado de mucho tiempo á esta parte Víctima de la tiranía, pruebo todo el rigor de la desgracia. Yo amo á la mejor, y mas tierna de las esposas; y para siempre me han privado de ella.

Sim. Yo tambien me hallo separado de una hija.. (*con la mayor ternura*). De una hija á quien he condenado al abandono.

Ders. Pero yo no espero volverla á ver mas.

Sim. Ni yo tampoco.

Ders. Cesad de llorar vuestra desgracia.

Sim. Soy padre.

Ders. Yo tambien amante.

Sim. Sin mi hija la vida es un tormento.

Ders. Si me dexase el dolor yo os consolaria.

Sim. Es imposible. Escuchad: una vez que á vuestra desgracia le es grata la compañía de un anciano, y que todavia estais á tiempo de deshacer el contrato, os podiais venir á habitar conmigo. Los males comunicados parece que tienen algun alivio.

Ders. Admitiria la oferta que me haceis, á no tener ya resuelto establecerme en el caserío.

Sim. De ese modo me permitireis que envie á él algunas cosas de que absolutamente carece: desde hoy me corresponde el de empeño de los deberes de amigo, y padre; y es preciso cumplir con ambas obligaciones. Esperadme: pronto seré con vos. En tanto dexad que os abraze. (*le abraza*).

Ders Oh! vos no conoceis hasta donde llega mi felicidad!

Sim. Me parece que no me engaña!

ESCENA IV.

Derson solo.

Ders. Gran Dios! mucho mas que mi confianza me perjudica su seguridad. Si supiese que aquella desventurada!.. Ah, Derson! Derson! qué de cosas te quedan todavia que hacer para reparar los males que has hecho padecer á tu desventurada esposa!

ESCENA V.

Lisbeth trayendo un canastillo, dentro del qual hay un niño cubierto con un lienzo. Gesner, German, Derson, y María. Derson se arroja á la cesta.

Ders. Hijo mio!

Lisb. Él es mi único bien, mi esperanza..

Gesn. German, le has explicado..

Germ Todo lo sabe.

Gers. Pongamos á este lado el canastillo.

Gesner, y Derson ponen el canastillito sobre unos céspedes que están junto la casita: arrancan algunas ramas para que los rayos del sol no ofendan al niño.

Lisb. Gesner espera las resultas del suceso, segun la bondad de su corazon, y yo las espero, segun los temores del mio.

Mar. Lisbeth, tu padre... (*precipitada desde donde estaba acechando*).

Lisbeth corre á besar al niño en el canastillo.

Lisb. Dexadme tomar un poco de aliento.

Lisbeth se oculta detrás del cuerpo de Gesner, y gana una roca, en la qual se oculta.

ESCENA VI.

Derson se queda junto á el canastillo del niño.

Ders. Qué imperio tiene sobre el corazon del hombre el amor paternal! cómo le eleva! cómo le penetra! todo al presente me parece facil!

ESCENA VII.

Derson, y Simon.

Sim. Nineta me ha dicho... qué haceis aquí?

Ders. Qué hago? Dar gracias al cielo por la ventura que acaba de depararme. No la trocára por todos los tesoros del mundo. German se ha encontrado este pequeño infante; sabe mi buen corazon me le ha traido, y yo he determinado prohijarle.

Sim. Un infante... (*sorprendido con alguna reflexion íntima*).

Ders. Sí, un niño.

Sim. A verlo? ciertamente que la naturaleza quiso esmerarse en formarle. Qué amable! qué gracioso! el cielo te bendiga preciosa criatura! Qué objetos tan gratos para emplear los caudales los poderosos! Quánto mas dignos son de recibir sus sacrificios que el lujo, la molicie, y tal vez... Pero no es del caso. El candor de su rostro.. la tierna sencillez de sus facciones, qué de cosas me recuerda!...

Ders. Bien, vamos.

Sim. Las lágrimas se asoman á los ojos, y el corazon me late... Amigo, no sé porque me arrebata, y encanta este delicado niño. Es mucha la aficion que de repente le he tomado... En dónde decis que le encontraron?

Ders. Allí: al lado de las céspedes, sobre aquellas rocas.

Sim. Sobre aquellas rocas? (*siempre sospechando alguna cosa*). Oh! Ese terreno es mio! pertenece a mis posesiones, y me dá un derecho incontrastable para reclamarlo. Yo sé lo que debo hacer; el cielo me lo inspira, y no hay mas que hablar.

Ders. Qué pensais, excederme en sensibilidad?

Sim. No; pero ha sido encontrado en mi heredad, y esto me autoriza para reclamarlo; pero antes espero de vuestra atencion que os dignareis cedérmelo.

Ders. Me interesa demasiado esta inocente criatura, para cederla, ó abandonarla. Sería faltar al cielo si yo subscribiese á qualquiera de las dos cosas. Perdonad no os pueda servir en ello.

Sim. Jamás pensé tratar con un hombre tan cruel. Con vuestra repugnancia me pribais de un consuelo que jamás espero recobrar. Si supierais la emocion que en este momento siente este corazon, este afligido corazon, víctima de los mayores tormentos. Ah! Toda la energía de sus sentimientos no bastan á explicarla. Si lo supierais no reclamariais con tanto teson la preferencia. Vos llorais la pérdida de una esposa; pero no la de un hijo.

Ders. Yo . . . (*dexándose arrebatar del afecto paternal*).

Sim. No es tiempo de tratar de su explicacion, porque sería inutil: vos teneis la gran felicidad de ignorar el mayor de los males de la vida. Todavía vuestro corazon no está herido de las agudas saetas del amor paternal.. En teniendo un hijo.. Entonces . . . Entonces . . . Doleos de mi suerte: compadeced mi horrible situacion. No me pribeis del consuelo, del único consuelo que puede suavizar mi acerbo dolor. Nuestras leyes dicen que aquel que halla un tesoro en su heredad le pertenece por entero. Si yo le hubiese encontrado me costaría muy poca resistencia el renunciarle á favor de la humanidad indigente; pero este hallazgo, este depósito, este huérfanito... el cielo me ha confiado; yo no sé le cedo á nadie, absolutamente á nadie.

Ders. Llorais infeliz padre?

Sim. Lloro, sí, lloro porque no tengo otra expresion para convenceros.

Ders. No puedo resistir mas: vuestras lágrimas me penetran: ahí teneis á ese desgraciado nacido, sin duda á expiar excesos que no ha cometido. Plegue al cielo podais en breve pagarme el beneficio que os hago en cederósle.. (*le entrega el canastillo*).

Sim. Ya vuelvo á ser feliz. No sé porque os resistiais á entrégarme este precioso niño. Si le habeis cobrado aficion, como yo, podeis mezclar vuestras caricias con las mias: ambos le cuidarémos.

Ders Sí; y ambos le alimentarémos. Sígueme German: vamos á consolar su desdichada madre. (*vanse*).

ESCENA VIII.

Simon solo con el niño en los brazos.

Sim. Sí, sí, tú me correspondes á mi apréciable criatura. (*le besa*). Pobre inocente! Se sonrie... Alzando acia á mi sus tiernos brazos parece quiere agradecerme el interés que he tomado á su favor: sí desgraciado tu vista me enternece, y me consuela á un tiempo: tus padres, tus infelices padres que te abandonaron al infortunio quanto llorarán despues tu falta. Por mí lo experimento; pero ya que no puedo recobrar á mi hija, yo te adopto en su

lugar para que me alivies en mis caducos dias, y cierres despues mis ojos para el sueño eterno.

ESCENA IX.

Gesner, y María, escondidos detrás de un arbol han escuchado con mucha complacencia el monólogo de Simon al niño. Lisbeth en el alto de una roca, siempre con los ojos fixos á María y Derson.

Gesn. Me parece que ya es tiempo.

Sim. Amigo mio: ved en mí un mortal afortunado. Este niño ha sido abandonado, y entregado á la piedad de alguna alma sensible: lo he sabido, y me he encargado de hacerle criar.

Gesn. Accion digna de vos, por la que os doy muchas gracias: quién le ha encontrado?

Sim. El criado del Estrangero que ha comprado el caserío; su buen corazon determinaba cumplir con lo que dicta la humanidad: querrá tenerle consigo. Yo le he reclamado; me le ha cedido, y ya le cuento por mio. Es preciso, amigo, que os encargueis de buscarle una nutriz.

Gesn. Yo conozco una que desempeñará ese oficio con la mayor ternura. Dareis por hecho que yo haga sobre el particular.

Sim. Sí.

Gesn. Mirad lo que ofreceis.

Sim. Quando doy una palabra, es para cumplirla.

Gesn. Lo sé; y en este supuesto resolveré... Pero Simon no os parece que sería muy oportuno que se encargase de criarle la misma que le ha dado á luz? me parece que ninguna...

Sim. La que le abandonó?

Gesn. Si le abandonó fue porque vos le dieseis padre.

Sim. Y quién es?

Lisb. Yo... (*hechándose á sus pies*).

Sim. Tu? (*sorprehendido y temblando.*)
No, no... (*vase al foro con el niño en brazos.*)

Lisb. Lo veis, Gesner? Lo veis?

Gesn. Calla. Padre de crueldad; oprobio de la naturaleza; idos, abandonad á la preocupacion; y á la desgracia esa infelice víctima de la credulidad: Lisbeth vete, huye de ese hombre insensible, de ese monstruo desapiadado.

Lisb. Pero....

Gesn. Te entiendo: quiere su hijo, dársele.

Sim. Eso, no.

Gesn. Ver si Gesner conoce la naturaleza?

Lisb. Ah! padre!

Sim. Infeliz! (*indeciso*).

Ders. Ved ese inocente. No parece sino que con sus tiernas miradas pide por su madre.

Sim. Sí, sí.

Ders. Vos me le pedísteis; yo os le cedí, si es que pudo cederlo un padre.

Sim. Luego vos...

Ders. Le dí el ser; y no puedo renunciar un bien que debí á la naturaleza.

Lisb. Vos le habeis llenado de obsculos amorosos, de tiernas lágrimas. Yo lo he visto padre mio, yo lo he visto.

Gesn. Simon oye á la naturaleza; ella te grita: aborrecer es el mayor de los tormentos; perdonar la mayor de las delicias.

Sim. Oh naturaleza! Quán poderosa eres! Gesner ya oigo sus gritos: mi nieto me arranca tú perdon. A él y no á mí se lo debas agradecer.

Lisb. Para tener un nuevo motivo de amarle mas.

Ders. Señor, pagad á Lisbeth el trabajo de tolerar la vida: haced que un perdon general le haga olvidar ocho meses de inquietudes, de penas, desesperacion y arrepentimiento.

Lisb. Nada me dexa que desear mi padre, volviéndome su ternura: un siglo de dolor podeis Señor borrarle con solo una sonrisa: con ella me volvereis de una vez á mi hijo, á vos mismo, á Derson, á mi hermana, y al sensible Gesner.

Gers. Mi antiguo amigo podreis dexar de coronar mi obra? Yo apadrino y amo á los dos culpados; y ya que han tenido la felicidad de arrepentirse no procedemos con la inflexibilidad de la vejez; usemos con ellos la equidad de la indulgencia.

Sim. Gesner! Ah! hija mia! ven, ven y vuelve á ocupar mi corazon. Todos tres hemos padecido bastante, y no es tiempo de recordarlo. Mas Nineta con la gente de mi casa. María oculta ese, niño... (*le lleva á la casilla quedándose á la puerta*) Guardemos secreto, y conservemos si es posible, el honor de mi familia. Gesner, amigo, cómo me habeis sabido ablandar.

Gesn. Yo solo ofrecí reconciliaros.

ESCENA ULTIMA.

Los procedentes y Nineta que viene corriendo, y la familia de Simon.

Nin. Con qué dicen que mi hermana ha venido? Dónde está? Dónde está? Ah! Lisbeth! Qué alegria me dá el verte!

Lisb. Ven querida, hermana.

Gers. Nineta abraza al Señor Derson.

Nin. A quién? Ah! ya adivino la causa.

Gers. Ya ha pasado á ser tu hermano, tu padre le ha dado la mano de Lisbeth.

Nin. Con qué se casan? He! (*con alegría*) Señor Gesner y yo? (*con tristeza y zalamería*) Ahora es tiempo de hablar por mí, vaya! No perdais la ocasion.

Gesn. No, no, despues, despues.

Nin. Ahora ama.
Gesnt. Mañana será.
Nin. Sí, mañana; yo no sé porque me habeis de traer engañada.
Sim. Vamos yerno mio, vamos á mi casa ese otro dia, tomarás posesion de este apacible y delicioso sitio. El de tu vuelta es muy grato para mí, y me corresponde de justicia su celebridad.
Ders. Pero mañana...
Sim. Sera lo que tu quieras. Sostenedme, apoyos de mi vejez, llevadme como en triunfo á gozar en el seno de mi familia de mas alegres y serenos dias.
Todos. Oh qué felicidad!
Sim. María, que no te se olvide...
Mar. Ya os entiendo.
Gers. Vamos. Las deliciosas lágrimas que ha derramado la sensibilidad á favor del arrepentimiento de Lisbeth, no deben lisonjear á las jóvenes incautas para seguir su exemplo: que aunque los padres facilmente perdonan, los seductores pocas veces se acuerdan de cumplir con su deber.